

LUCHA ELECTORAL EN MADRID

Al comenzar

Para cuantos recordamos el fervor de la lucha electoral en Madrid en las pasadas elecciones, las actuales presentan un carácter de inusitada tranquilidad. Pese a los desplantes y provocaciones republicanas de los días últimos, las horas se deslizan en los Colegios tranquilamente, y los interventores asisten adormilados al desfile de votantes con nombres más o menos auténticos que acuden a completar deficiencias y a subsanar incurias del llamado «Cuerpo electoral».

A fuer de imparciales hemos de consignar que son los candidatos monárquicos y sus amigos quienes muestran más perezo y animo y más impericia organizadora. A comienzos de la tarde había distribuido a los más de los Colegios se facilitaban candidaturas monárquicas, y los pormenores todos acusaban una indiferencia lamentable que justamente censuramos, porque los triunfos, aun conseguidos, sólo enorgullecen cuando se logran con esfuerzo.

Tampoco los republicanos han lucido el ardiente de que en la ocasión pasada dieron señales. El poco entusiasmo que sentían por la candidatura que impuso el Sr. Salmerón y las frías palabras de las discusiones y pugnas de los días, han restado a sus animos aquel fervor comunicativo que en el movimiento de multitudes constituye la mayor fuerza.

No obstante, han aparecido con mejor disciplina que los monárquicos. En los alrededores de los Colegios requerían votantes, brindaban candidaturas y estimulaban a los remisos, procurando aumentar los votos de sus amigos. Los más significados entre ellos los que disponen de algunas listas de electores, han cooperado, aunque faltos de satisfacción interior, al mejor éxito de sus candidatos.

Este contraste, menos escandaloso que en las elecciones pasadas, pero bastante visible, señala el deber en que los republicanos monárquicos están de dar una organización enérgica a las fuerzas monárquicas de Madrid. Si hoy triunfaran, ¿no a la hora de escribir estas líneas, puede sospecharse, los monárquicos, a pesar de su disciplina, es merced a la enorme superioridad numérica en que se hallan en Madrid. Pero la superioridad numérica no basta, antes por el contrario, hace más sensible y sonrojante la derrota, cuando el enemigo combate con ardor y disciplina. En la reconstrucción actual y los partidos forzados que se atienden con preferencia a este mal, por la gran influencia que el ejemplo de la capital de la Monarquía ejerce en las demás poblaciones.

También los socialistas han solicitado el voto público con tan mal éxito como en las veces pasadas. Hay que reconocer que sus interventores cumplen a conciencia el cometido que llevan; y aún de ellos se cuentan autoridades que los hacen honor. Pero carecen de electores. Cada vez que se presenta el caso se comprueba mejor que el partido socialista tiene escasez de prosélitos en Madrid, sin que tenga otra fuerza que la que le es reconocida espontáneamente, gracias a esas corrientes de sentimentalismo y de snobismo sociológico que han ganado más que nuestras inteligencias nuestros corazones.

La causa obrera no es en Madrid la causa socialista. A veces se sufre en la esfera oficial la confusión de ambas; pero los trabajadores no se engañan en esto y distinguen entre ambas, negando su ayuda a las bien calculadas intransigencias de Pablo Iglesias y sus adláteres, que bien avenidos con su situación no hacen otra cosa que esterilizar los votos de unos centenares de afiliados.

De provincias tenemos hasta ahora pocas noticias; mas las que llegan revelan alguna mayor animación, sin llegar al extremo de producir incidentes. En Barcelona, como era de sospechar, van triunfando los republicanos. Es otra gran ciudad donde ocurre lo propio que en Madrid. Bastó que Lleroux, a quien hay que reconocerle aptitudes de organizador, disciplinase a los republicanos barceloneses, para que los monárquicos, inmensamente más numerosos, pero dispersos y aislados, fuesen vencidos. También es preciso que allí se atiende a vigorizar el espíritu de los elementos gubernamentales para que las minorías no se impongan, como se vienen imponiendo, por la audacia y el escándalo.

Hoy es más día de información que de apreciaciones. Nuestros corresponsales, debidamente advertidos, comienzan a remitirnos un extenso servicio telefónico que nos vemos obligados a extraer y reducir. Nuestros redactores recorren desde las ocho de la mañana los distritos, interesando cuanto pueda revestir algún interés en la lucha. Nos disponemos a trasladar sus notas a nuestras columnas, para dar al lector una información, en la que hemos puesto diligencia y minuciosidad que excusa las omisiones y desorden en que a pesar de todo podíamos incurrir.

EN LOS COLEGIOS

Universidad

Hasta las doce de la tarde se ha deslizado sin incidentes de mayor cuantía la elección en este distrito. En las primeras horas de la mañana la animación era poca, pero después fué aumentando, aunque no todo lo que se esperaba. Las Mesas de las 20 secciones se constituyeron sin incidentes.

A continuación relatamos en extracto cuanto digno de mención ha ocurrido hasta la hora antes indicada:



DÍA SOLEMNE. RESURRECCIÓN ELECTORAL

Sección 1.ª.—Un individuo pretende votar con el nombre del interventor D. Vicente Castillo; esto da lugar a una pequeña bronca, pues el falso votante insiste, y, poseído de indignación, exclama: «¡Si sabré yo que soy yo!—Usted es un fresco».

Los guardias solucionan el asunto llevándosele detenido.

Sección 2.ª.—Los dos primeros votantes fueron los que en el censo de dicha Sección tienen el primero y el último números. De 76 votos depositados hasta las once y media, eran unos 50 a favor de la candidatura republicana.

Sección 3.ª.—A primera hora fué detenido un falso votante, que no sólo pretendía usar el nombre de un difunto, sino que también había abusado lamentablemente del *mariposo*.

De 100 votos depositados en la urna, 32 eran republicanos y 12 socialistas.

Parece que en esta Sección han votado bastantes una candidatura en la que figuraban dos republicanos, dos monárquicos y dos socialistas, más el colmo de la combinación electoral.

Sección 4.ª.—Nada digno de mención.

Sección 5.ª.—Depositados hasta las doce 60 votos, de ellos unos 30 republicanos.

Sección 6.ª.—Detenido un falso votante, monárquico y republicano, vienen a tener los mismos votos en la urna.

Sección 7.ª.—Sin el menor incidente; llevando los republicanos la mejor parte. El presidente nos hizo grandes elogios de los interventores republicanos y socialistas.

Sección 8.ª.—Detenido dos votantes falsos. Hasta las diez y media habían votado 60 electores; de ellos, 40 republicanos.

Sección 9.ª.—Sin novedad alguna, llevando los monárquicos bastante mayoría de votos.

Sección 10.ª.—Hasta las once y cuarto habían votado unos 40, en su mayoría monárquicos.

Sección 11.ª.—Detenido un falso votante. De 36 votos depositados hasta las doce, la mayoría eran republicanos.

Un individuo se presenta y dice al presidente: «Yo vivo en Granada, pero estoy aquí de paso. ¿Puedo votar?»

Sección 12.ª.—Tercita y seis votos hasta las once; la mayor parte republicanos.

Un elector cuya autenticidad discutían varios interventores, sacó para convencerlos la cédula de vecindad... y una navaja. Detenido y registrado se le encontró también una llave inglesa.

Sección 13.ª.—En las cercanías de este Colegio, situado en la calle de Hermosa, había varias parejas de Guardia civil a pie y a caballo. Cuando lo visitamos en las primeras horas de la mañana recorrió el distrito y llegó a dicho Colegio el Sr. Vincenti.

Sección 14.ª.—Hasta las once se habían depositado 85 votos, estando casi a la par monárquicos y republicanos.

Sección 15.ª.—Detenido un individuo que promovía escándalo, intentando quitar las candidaturas monárquicas a uno que las reclamaba.

En esta Sección había a las once 45 votos, la mayoría republicanos.

Sección 16.ª.—Entra un individuo cuya personalidad resulta dudosa. El presidente le pide la cédula; el aludido va a sacarla, pero ya se turba; repiten la indicación y entonces el aludido entrega una cédula, pero en ella figura un nombre diferente al que había reclamado, por lo que se arredra por la equivocación y una tras otra saca hasta cinco cédulas personales.

Fuó detenido.

Sección 17.ª.—Hasta las once y cuarto habían votado unos 40, en su mayoría monárquicos.

Sección 18.ª.—Hasta las once y cuarto 67 votantes; equilibrados los votos republicanos y los monárquicos.

Sección 19.ª.—Los republicanos llevan bastante ventaja desde primera hora.

Fuó detenido uno que arengaba a los electores y echaba sapos y culebras contra cosas respetables.

Se le ocuparon una navaja, un *mariposo* y un cuchillo.

Sección 20.ª.—Al salir de votar un individuo, otro le pone la mano en el hombro y exclama:

«¡Ahora no te escapas! Guardias, detengan ustedes a este hombre bajo mi responsabilidad».

—¿Qué ha hecho?

—Que es un sinvergüenza.

—¿Orden!

—Ha votado en cuatro Colegios la candidatura monárquica después de haberme prometido que votaría a la republicana.

—En los cuatro Colegios también?

—¡Sí, señor! (Tabaca...)

Los dos fueron detenidos.

En este Colegio tenían bastante mayoría los republicanos al medio día.

Otras noticias.

El candidato republicano Sr. Catalina recordó

durante la mañana todos los Colegios, enterándose del desarrollo de la votación y animando a sus correligionarios, aunque en verdad no necesitaban ánimos, pues mientras ellos se multiplicaban (y no es metáfora) los monárquicos daban muestras de muy cansable apatía. En el reparto de candidaturas a la puerta de los Colegios era bien fácil hacer esta observación.

En la Sección 1.ª se presentaron bien de mañana el teniente alcalde del distrito señor De Blas (D. Alvaro) y el inspector Sr. Fuga, acompañados por varios individuos; uno de éstos fué a votar, pero resultó que usaba el nombre de un difunto. Se lo detuvo a pesar de todas las protestas.

En este distrito de suyo pacífico y tranquilo, ha dominado la nota de tranquilidad y paz más absoluta, aunque notándose desde muy temprano que las huestes republicanas se movían mucho más que las monárquicas, pues de éstas, hasta los pocos que repartían candidaturas, no sabían o no querían ejercer su misión.

Empezamos a recorrer este distrito: en la mañana por la Sección 16.ª, establecida en la Moneda, en el Instituto Agrícola.

Presidía el alcalde del barrio del Marqués de Treviño y se constituyó la Mesa sin novedad y sin incidente alguno.

Acto seguido empezaron a votar, y en cuatro minutos lo hicieron más de veinte individuos.

Si no se ha interrumpido la marcha hasta la hora del escrutinio, al paso que empezó a haber votado en la Moneda medio Madrid. En las inmediaciones del Asilo de las Levanderas, donde están establecidas las Secciones 21.ª y 22.ª.

En la primera, que estaba presidida por el alcalde de la Fuente de la Teja, no había ocurrido nada de particular y todo marchaba como la seda.

No así en la 22.ª, que a pesar de lo temprano que era, estaban los últimos muy excitados, y se estaba ventilando un incidente ruidoso sobre el elector José del Toro y uno de los interventores republicanos.

—Yo vivo en el 12 de la carretera de Extremadura y no lo conozco a usted.

—Tampoco lo conozco yo a usted, y no por eso niego que sea usted vecino de una casa que sabe usted que es muy grande.

—Protesto esa voz, señor interventor, porque yo, soy yo.

Calmo el presidente los ánimos, votó José del Toro, y salió reanegando del exagerado celo de algunos y hasta de no haber podido desahogar su ira en la forma que deseaba.

Está la Sección 20.ª en el Paseo del Rey y también había poca animación.

Al constituirse la Mesa no quiso el presidente dar posesión a uno de los interventores republicanos por llevar uno de los apellidos cambiados.

El interventor fué a su casa a recoger la cédula, y el presidente, muy correcto, admitió el arreglo, y todos tranquilos siguieron sin que hubiera nada que turbara la paz.

D. Diego Camacho presidía la Sección 19.ª en la calle de Cadiz, en la que había absoluta desanimación, siendo unos veintitantos los votantes que hasta la hora en que estamos habiendo emitido el sufragio.

Presidente e interventores tenían caras plácidas, denunciadoras de que entre ellos reinaba absoluta conformidad y no existían recelos.

La Sección 17.ª está en la calle de Luisa Fernanda, 16; pero la entrada había que hacerla por la calle de Don Martín, 30, donde había otro Colegio electoral, y esto originaba bastantes protestas y confusiones, pues nadie sabía a qué Sección atenderse.

A parte de esto, todo acusaba gran tranquilidad.

En la ciudad Sección 18.ª, de la calle de Don Martín, 30, que presidía D. Enrique Martínez, no había nada que anotar.

Al preguntar el nombre del presidente se alarmaron algunos interventores, a los que los dedos se les figuraban húmedos.

Una vez enterados de que éramos pacíficos obreros que llevábamos allí la misión de informar, renació la calma, y *multi contenti*.

D. Eduardo Sanz Hernández presidía la Sección 14.ª en el 21 de la calle de Don Martín.

En esta Sección se presentó a votar un militar, y protestó de ello un interventor socialista, usando formas algo destempladas; pero lo convencieron de que no tenía razón, le llamaron al orden y no pasó más.

Al llegar a la Sección 15.ª, establecida en la calle del Tutor, núm. 23, encontramos al señor Vincenti, que iba recorriendo el distrito.

Presidía esta tranquila Sección el alcalde del barrio de Quintana.

Aquí, como en todo el distrito, se ve que trabajan mucho los republicanos, y vemos algunos con sendos garrotes, de los que quitan Dios librarnos. Amén.

Un incidente. Interventor detenido.

En el callejón de Leganitos, donde está establecida la Sección 10.ª, fué detenido un individuo que se estaba poniendo a votar; interrumpiéndolo la protesta

del presidente, y al contestar a éste el referido interventor, lo hizo con alguna violencia y soltó alguna frase poco parlamentaria, por lo que el presidente mandó que fuera el interventor llevado a la Delegación, con prohibición absoluta de que volviera al Colegio.

Una vez fuera de éste, dijo a los demás interventores el presidente que la misma suerte seguirían los que imitaran la conducta del detenido.

Pasado esto renació la paz y todo siguió bien.

En esta Sección iba la votación bastante animada.

D. Emilio Ruiz, alcalde de barrio suplente, presidía la Sección número 12 en la calle del Duque de Osuna.

Reinaba una paz octaviana y eran las once cuando habían votado unos 40.

Los socialistas

Por todas las calles cercanas al barrio de Argüelles se veían unos cuantos pacíficos que decían: «¡Votad! ¡Votad! ¡Votad! ¡Votad!».

Y otros en los que se leía: «¡Trabajadores! ¡Votad! a los candidatos D. Jaime Vera y Pablo Iglesias!».

Nada de particular ocurría en la Sección 11.ª, establecida en la calle de San Ignacio.

D. Prudencio Sánchez Infante presidía la 8.ª Sección en la calle de Isabel la Católica, y también aquí había la más absoluta de las paces.

Seguía la tranquilidad en la Sección 7.ª, presidida por D. Manuel Rizo, en la Travesía de la Parada.

Había quien temía que por su proximidad a la plazuela sería esta Sección algo borrasca, pero hasta medio día no había ocurrido el menor incidente ni se oía el vuelo de una mosca.

En la casa números 6 y 8 de la calle de Fomento había dos Secciones: la 9.ª y la 10.ª.

Al entrar tomamos una candidatura que nos daba el repartidor republicano, y después aceptamos otra que nos dió el monárquico, y este hecho hizo exclamar a un curioso que había a la puerta: «¡Anda, Dios, esto sí que es todo!».

No limitamos a decir que a nuestros sobrinos los ahorcan y no pasó más.

Lo mismo en la 9.ª que en la 10.ª, que presidía D. Plácido Fernández, todo estaba como una balsa de aceite.

D. Ramón Sánchez de Lara presidía la Sección 4.ª en el ministerio de Marina.

Aquí habían votado bien número de electores sin que la más leve protesta hubiera turbado la tranquilidad.

La Sección 6.ª la presidía el alcalde del barrio de Isabel II, y al tiempo de visitar nosotros el Colegio había una disputa entre presidente e interventores, porque al llegar un elector se encontró con que ya había votado.

Pero, ¿cómo es posible que ya haya votado si no levanta ahora?

—Pues ahí ve usted; aquí figura ya como que ha votado.

Un interventor interrumpe, diciendo: «Ya recordará usted, señor presidente, que este voto fué protestado».

—Yo no recuerdo nada.

—Como usted se acuerdan—dijo el presidente—, yo no puedo conocer a toda la Sección.

Y se marchó el hombre sin votar, lamentando que otros hayan madrugado más que él.

La Sección 5.ª estaba presidida por D. Luis Monedero, en el Conservatorio de Música.

Muy desanimada estaba la Sección, y la votación era poco nutrida.

En la Diputación está la Sección 2.ª, que la presidía D. Enrique Ramos, y nada había que denotara otra cosa que tranquilidad completa.

Habían votado 31 electores cuando visitamos la Sección, y hasta aquella hora era una de las más nutridas.

Dos Secciones hay en la calle de Luzón, la 1.ª y la 3.ª en los números 2 y 6.

La 1.ª la presidía el Sr. Conde y la 3.ª el alcalde del barrio.

No ha habido incidentes en ninguna de las dos en toda la mañana y la votación iba regular.

Arranque de sinceridad

Larga sería la relación si fuéramos a dar cuenta de los incidentes menudos ocurridos en este distrito.

Casi todos han consistido en la suplantación de nombres al votar, que como es natural, ha ocasionado protestas y ha producido incidentes cómicos y nunca trágicos.

Entre todas éstas hemos visto una cosa de mucha gracia.

Llega un individuo al Colegio y da un nombre muy vulgar, un Fulano Pérez.

El interperado, excesivamente sincero, sin poderse contener ni conocer el alcance de sus palabras, dice:

—¿Aquí también?

No hay que decir que la careada fué general, y el hombre se marchó corrido.

Ni por casualidad nos hemos encontrado en el distrito de Palacio con ningún candidato. Como decimos antes, sólo a la noche más hemos visto a ninguno, y a nadie más.

No ha habido alarde de fuerzas, pues solo

guardias de Orden público y algunos de estos mismos montados, es lo que se ha visto en lo relativo a fuerzas.

Hospital

A las ocho de la mañana se constituyeron las Mesas en las 23 Secciones de este distrito, sin que se registrara el menor incidente desagradable.

Al comenzar la jornada notase escasa animación en los Colegios.

Lentamente van desfilando a largos intervalos los electores.

Véase a las puertas de los templos electorales algunos hombres con gruesos bastones. No nos extraña al día de hoy es de vagar, y préndela de los días de fiesta es en los madrileños netos la fuerte caya.

No se nota en parte alguna señal de tormenta.

De la visita hecha a las Secciones durante la mañana, sacamos los siguientes resultados: Sección 1.ª.—Escriba, 2. Presidente, don Pasquino Barrios y Guro, 80 votos.

Sección 2.ª.—San Cosme, 22. Presidente, D. Julio Pérez, 107 votos.

Sección 3.ª.—Olmo, 10. Presidente, D. Ramiro Pérez Liguñán, 99 votos.

Sección 4.ª.—Olivar, 17. Presidente, D. Nicolás Artiles, 150 votos.

Sección 5.ª.—Escriba, 2. Presidente, don Mariano Gratal, 127 votos.

Sección 6.ª.—San Simón, 8. Presidente, don Alvaro Fernández, 98 votos.

Sección 7.ª.—Doctor Fourquet, 22. Presidente, D. Pedro Montes y Muñoz, 133 votos.

Sección 8.ª.—Magdalena, 26. Presidente, D. Antón Grandioso, 115 votos.

Sección 9.ª.—San Simón, 8. Presidente, don Ángel Rubio, 146 votos.

Sección 10.ª.—San Simón, 8. Presidente, D. Salvador Reig, 160 votos.

Sección 11.ª.—Santa Isabel, 12. Presidente, D. Secundino Martínez, 98 votos.

Sección 12.ª.—Santa Isabel, 12. Presidente, D. Leoncio Izquierdo, 171 votos.

Sección 13.ª.—Doctor Fourquet, 22. Presidente, D. Antonio Casado, 134 votos.

Sección 14.ª.—Doctor Fourquet, 22. Presidente, D. Avelino Martínez, 87 votos.

Sección 15.ª.—Doctor Fourquet, 22. Presidente, D. Eduardo Bálago del Hierro, 79 votos.

Sección 16.ª.—San Cosme, 22. Presidente, D. Fulgencio Fuch, 93 votos.

Sección 17.ª.—Doctor Fourquet, 22. Presidente, D. Diego Aguirre, 139 votos.

Sección 18.ª.—Tarragona, 25. Presidente, D. Vicente Gómez Cid, 78 votos.

Sección 19.ª.—Tarragona, 25. Presidente, D. Francisco Ugarte, 89 votos.

En esta Sección produjose pequeño alboroto porque los interventores socialistas oponíanse a que votara un guardia municipal, con este carácter, figuró en el censo.

Como los antipáticos daban fuertes voces y el local se llenaba de gente en actitud poco pacífica, el presidente reclamó el auxilio de la Guardia civil, presentándose un sargento y un número, pero sin pasar de la puerta, mientras por escrito no lo demandara la presidencia.

No hubo, por fortuna, necesidad de apelar a la fuerza, reduciéndose la cuestión a términos de animada polémica, retirándose los de la Benemérita.

Sección 20.ª.—Tarragona, 25. Presidente: D. Ramón Cordoncillo.—Ochenta y ocho votos.

Las tres Secciones anteriores pertenecen al barrio de las Delicias, final del distrito.

Hemos visto en las proximidades de la calle de Tarragona unas ocho parejas de la Guardia civil de a pie y cuatro del tercio montado.

Las autoridades habían adoptado esta medida de precaución por hallarse el barrio muy distante al centro de Madrid y ser difícil, en caso de alboroto, acudir pronto a domarlo.

Sección 21.ª.—Méndez Alvaro, 14. Presidente, D. Luis Perrot, 95 votos.

Sección 22.ª.—Méndez Alvaro, 14. Presidente, D. Francisco Aguiló, 82 votos.

Sección 23.ª.—Pacífico, 12. Presidente: don Francisco Barbero, 176 votos.

Tranquilidad

Recurrido el distrito, fuimos a la tenencia de Alcaldía, en donde hablamos con el teniente de alcalde D. Ricardo del Aguila, que acababa de visitar las 23 Secciones.

El Sr. Aguila confirmó nuestras noticias.

El orden era completo, con mediana animación y ningún entusiasmo en los republicanos. La votación, repartida entre la candidatura monárquica y la republicana, con alguna mayoría para la primera, exceptuando las Secciones de las Delicias y Pacífico.

En la Delegación de vigilancia y en la Casa de Socorro, octaviana paz.

El distrito del Hospital es considerado como uno de los más republicanos de la corte. Ignoramos qué resultado dará el escrutinio, pero en honor a la verdad, debemos consignar que esta mañana no le

manera transcurrió con tranquilidad abso-

luta. En todas las Secciones—que son 23—la vo-

tación se verificó con normalidad, y a medio día oscilaba el número de votos de cada una de las Secciones en las 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª, 5.ª, 6.ª, 7.ª, 8.ª, 9.ª, 10.ª, 11.ª, 12.ª, 13.ª, 14.ª, 15.ª, 16.ª, 17.ª, 18.ª, 19.ª, 20.ª, 21.ª, 22.ª y 23.ª, respectivamente, 102, 107 y 112.

En la calle del Barco, donde se han constituído las Secciones 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª, 5.ª y 6.ª, presidida por D. Casimiro Herranz, D. José Meléndez Ramírez, D. Avelino Sánchez, D. Vázquez Valdeoliva y D. Raimundo Tirá, respectivamente, había desde las nueve bastante animación.

Cuando llegamos a la 5.ª acababan de expresarse un tal Víctor que no logró convencer al presidente.

Por cierto que al decirle un interventor que si no tenía cédula llevara allí dos personas que le conociesen, exclamó convencido el sujeto: «Deme usted cinco duros y verá cómo las traigo pronto».

Se conoce que la identificación personal anda barata.

En este mismo individuo nos lo encontramos en las Secciones 8.ª, 9.ª y 10.ª. En la primera, le dio la cédula, pero no lo logró votar, lo que pudo hacer en la última con el nombre de Sebastián G. Meneses. Después no lo volvió a ver, pero no es aventurado creer que camuflado mudando de nombres como de cambio, aun a costa de que cada muda le cueste la resurrección de un muerto...

La Sección 7.ª estaba presidida por D. Nicolás Gutiérrez, y la 10.ª, en el mismo edificio, por D. Aparicio Valderrama.

Después de estas Secciones visitamos la 11.ª y la 12.ª, presididas por D. Antonio Fraga y D. Leandro Robles, y en ellas, igual que en las 13.ª y 14.ª, que fuimos después, era escasa la animación. De estas dos últimas, las presidían D. Enrique García Sagara y D. Cristóbal Díaz Valero.

A la puerta de estos Colegios observamos una, al contrario de lo que ocurría en los demás, apenas se daban identificaciones y publicaciones, ofreciéndose en cambio conservadoras y obreras.

Las Secciones 4.ª y 17.ª constituídas en la Escuela de Artes e Industrias y presididas por D. Juan Vicente y D. Francisco Gómez, estaban muy concurridas a las diez y media de la mañana.

Allí tuvimos ocasión de hablar con uno de los 12 poderes que se encuentran en el distrito los republicanos, quien contestó a nuestras preguntas de este modo:

«Mire usted, yo creo que si no hay pucheraje la elección es desde luego nuestra; pero debo reconocer que tenemos una intervención endebles y no sería extraño que...»

Nos despedimos del republicano al llegar a este punto y continuamos visitando los Colegios restantes.

De éstos, los únicos en que se notaba alguna afluencia eran los de las Secciones 3.ª y 14.ª, presididas respectivamente por D. Francisco Silva y D. Rafael García. En las urnas de ambos Colegios había a las once y media unas 100 papeletas.

La Sección 6.ª estaba presidida por don Leandro Guisasa; la 13.ª, por D. Manuel Serrano; la 15.ª, por D. Manuel Alvarado; la 16.ª, por D. Narciso Pérez; la 18.ª, por D. José Asensio; la 19.ª, por D. Fulgencio Sevilla, y la 20.ª, por D. Francisco Ayuso.

El presidente de la Sección 22.ª nos rogó que no publicásemos su nombre y por esto no lo sacamos de entre los apuntes.

Váyase este nombre de menos por los muchos de más que hoy habrán sorprendido el fondo misterio de las urnas...

Inclusa

Mucho antes de la hora fijada por la ley para la constitución de las Mesas electorales, se estacionaron numerosos grupos ante las puertas de los Colegios establecidos en la Escuela de Veterinaria y Casa de Maternidad.

Los republicanos se proponían, según decían, que no se anticipase ningún monárquico a depositar el voto con nombre supuesto.

Como los grupos aumentaban considerablemente y se hacía de todo punto imposible penetrar en los locales citados, el segundo jefe de la Delegación de la Inclusa, Sr. Martínez Lozano, el inspector Sr. Pons y el agente Rufino Hernández, con gran tacto, lograron convencer al pueblo y hacerle desistir de la acción algo violenta en que se iban colocando.

Antes de constituirse las Mesas electorales surgió otro incidente.

Un farmacéutico muy conocido en el distrito interpuso al Sr. Martínez Lozano diciendo que estaba allí para hacer respetar la ley.

El segundo jefe de la Delegación le respondió cortésmente, pero con energía, que agradecía la cooperación, pero que como autoridad se consideraba suficiente para que nadie atentase al derecho que asiste a todo ciudadano a ejercer el derecho de sufragio.

No ocurrió ningún otro incidente digno de mención antes de constituirse las Mesas en los Colegios electorales.

Sección 1.ª—Presidida la Mesa D. Santiago Pomares con ocho interventores, seis de ellos de las oposiciones.

En este Colegio la animación era extraordinaria desde los primeros momentos, dando lugar a varios incidentes, cómicos en su mayoría.

Los interventores republicanos eran intranquilos hasta la exageración; discutían el nombre, la edad, etc., en cuanto suponían que el elector no iba a votar la candidatura que representaban.

En este mismo Colegio se presentó un señor que no estaba en el censo. Protestó uno de los interventores republicanos.

«¿Adá no hay que ofenderse, no voto, y además le mandará ahora unos cafés».

(Un interventor interrumpe diciendo): «¿Que lo traigan con media?»

En esta Sección interrogó un redactor al primer votante que depositó su voto en la urna acabada de constituir la Mesa.

«Diga usted que soy el Sr. Juan el de las Chinchilas, porque si dice usted mi verdadero nombre no me va a conocer nadie».

Sección 8.ª—A la hora marcada por la ley se constituyó la Mesa bajo la presidencia de D. Tomás Sacristán, contando las oposiciones con seis interventores y los ministeriales con tres.

En este Colegio habían votado a las nueve y media 58 electores, y a las once menos cuarto pasaban de 160. Personas condecoradas de la Sección decían que de los 160 votantes podía asegurarse que 110 eran republicanos.

En este Colegio y en otros del distrito se presentaban partidas de republicanos con el propósito de evitar que los ministeriales o socialistas cometieran coacciones.

En esta Sección se presentó un borracho, que con voz estentórea, y al ver las bellezas del local, dijo haciendo equilibrios: «¿Una casa?»

«Continúa caminando y diciendo: «¿Un patio? Una fuente!»

Llegaba en esto a la puerta de la habitación donde estaba la Mesa, diciendo: «¿Un borriquito?»

Y penetró en el local después de decir su nombre, añadiendo también en voz alta: «¿Un voto!»

Sección 9.ª—Presidida D. Agustín Negreche. Los candidatos tenían repartidas por igual sus fuerzas.

El número de votantes no era muy crecido en esta Sección.

Sección 10.ª—De los 11 interventores de este Colegio seis representaban a los socialistas y republicanos.

Presidida D. Luis Cano, y a las doce no había ocurrido incidente alguno digno de mención.

Sección 11.ª—Presidida la Mesa D. Julián Díaz, con 10 interventores de los diferentes partidos.

A las diez de la mañana habían votado próximamente unos 50 electores.

Sección 12.ª—A las ocho en punto se constituyó la Mesa bajo la presidencia de D. Antonio Monreal. De los 14 interventores, seis representaban a la oposición.

En este Colegio el número de votantes era escaso por la mañana.

Según oímos decir, llevaban mayoría los socialistas. No había ocurrido ningún incidente.

Sección 13.ª—En este Colegio era tal la aglomeración de público, que fué imposible a los periodistas penetrar en el local.

La mayoría, a medio día, era de los republicanos.

Sección 14.ª—Lo mismo ocurría en esta Sección, instalada en las Escuelas Pías de San Fernando.

Casi podría asegurarse que a la una había votado todo el censo.

Sección 15.ª—Presidido el Colegio D. Juan de Rueda. Los republicanos disponían de tres interventores y los ministeriales de siete.

A las once había en la urna 64 votos.

Sección 16.ª—D. Julio Trillo y Herrero presidía este Colegio.

El Gobierno llevaba las de perder. Los republicanos tenían cinco interventores que discutían el nombre de cada votante.

Sección 17.ª—En esta Sección donde mayor movimiento hubo durante las primeras horas de la mañana.

Cuando los periodistas pretendieron informarse de lo que ocurría en este Colegio, el presidente discutía acaloradamente con los interventores republicanos.

Se presentó un guardia municipal, que votó con la protesta de los republicanos.

Llegó después un sujeto que había consumido algunas copas de morapio, pretendiendo votar con nombre supuesto. Fué expulsado; pero el hombre no desistió por ello de su empeño, y a poco volvió a entrar, pronunciando otro nombre.

«¿Salga inmediatamente!»—dijo el presidente.

«¿Bueno, hombre».

«Pero, que si quiero; cinco minutos después intentaba depositar el sufragio con un tercer nombre».

Latina

En este distrito advertíase desde las primeras horas de la mañana extraordinaria animación, como si se tratara de las Mesas a las ocho sin incidente alguno digno de mención.

Sección 1.ª—Segovia, 8, Escuela de niñas. Presidida por D. Carlos Carrillo. La elección se deslizo placidamente hasta las doce. A esta hora había en la urna más de 100 votos, estando intervenidos todos los candidatos, a excepción del Sr. Muñoz Rivero, cuyo interventor no tuvo a bien presentarse.

Sección 2.ª—Costanilla de San Justo. Estaba presidida por D. Leopoldo Fernández Agero y Larraín. Tampoco, hasta las doce, ha ocurrido incidente digno de mención.

Monos el Sr. Muñoz Rivero, todos los candidatos están representados.

En esta Sección había verdadera cola de votantes a las nueve de la mañana.

El candidato liberal Sr. Maitraña, acompañado de varios amigos, visitó este Colegio.

Sección 3.ª—Presidida D. Manuel Hovares. Poco después de constituirse la Mesa se presentó un sujeto llamado Félix Robledo Calvo, y con una serenidad digna de mejor causa, intentó votar por uno de los interventores monárquicos, siendo detenido en el acto y mandado al juzgado de guardia.

Inmediatamente se presenta María Fernández con una carta fenomenal.

A las preguntas del presidente contesta que viene a votar por su amante, el cual se encuentra indisputado; y en vista de que no se la consiente ama una bronca fenomenal, en la que intervienen los guardias, llevándola detenida a la Delegación. A las once de la mañana ya habían votado más de 72 electores.

Sección 4.ª—Está presidida por D. José Montemayor. No se ha registrado período alguna. La tranquilidad es absoluta. A la puerta vienen varios grupos de republicanos que reparten a diestro y siniestro las candidaturas de sus correligionarios. Uno de estos repartidores me asegura que en este Colegio llevan los republicanos la mejor parte.

Sección 5.ª—Presidida por D. Enrique Pérez Beltrán, establecida en la calle de Jerta, núm. 2. Varios individuos de aspecto no muy recomendable recomendaban a todos los electores la candidatura de la Unión republicana, valiéndose de toda clase de argumentos, no obstante nadie los hacía caso. En cambio dentro del Colegio los interventores republicanos y socialistas han llevado su intervención al límite, ocasionando a los electores con todo género de pretextos para la identificación de los votantes. A la hora en que visitamos este Colegio, once de la mañana, habían emitido sus sufragios 79 individuos.

Secciones 6.ª, 7.ª, 8.ª y 9.ª—Presididas respectivamente por los Sres. D. Antonio Ramos, D. Cayetano Zapata, D. Enrique López y D. Francisco Ramos, no ofrecen novedad alguna, salvo las consiguientes equivocaciones de algunos apellidos en el censo, que son subsanadas por las presidencias. La votación, pues, es tranquila, y los interventores, tanto monárquicos como republicanos, están todos a partir un piñón.

Sección 10.ª—Al frente de esta Sección figura D. Trinidad Rodríguez. Tampoco ofrece más animación que la de ordinario en estos casos. Los interventores republicanos hilan aquí muy delgado, y constantemente formulan protestas injustificadas, a las cuales pone término la exquisita discreción de los señores con todo género de pretextos para la identificación de los votantes. A la hora en que visitamos este Colegio, once de la mañana, habían emitido sus sufragios 79 individuos.

Sección 11.ª—Presidida D. Ricardo Martínez. Ocurrió a las diez de la mañana un incidente. Dos individuos llamados Domingo Franco y Juan Taravilla, domiciliados el primero en la calle de Calatrava número 11, y el segundo en la de Avo María, 16, fueron acometidos violentamente por tres sujetos, en el crítico momento de intentar penetrar en el local del Colegio para votar.

Los asaltantes después de apalearse de lo lindo a dichos individuos, desaparecieron como alma que lleva el diablo, sin que fuera posible capturarlos a pesar de haberse puesto en movimiento toda la policía.

Acto seguido entró en el Colegio el Sr. Salmerón seguido de media docena de amigos, algunos de los cuales exhibían sendos garrotes. El jefe de la Unión republicana después de aconsejar al presidente de la Sección la mayor corrección en el cumplimiento de su deber, se alejó.

Secciones 12.ª y 13.ª—Presididas por don Manuel Camacho y D. José Mingo. Han estado desanimadísimo.

A las nueve y media de la mañana, hora en que nos encontramos en las mismas, apenas había en las urnas dos docenas de votos, no habiendo ocurrido hasta entonces ningún incidente.

Sección 14.ª—Un albañil, a las diez de la mañana, se presenta a emitir su voto. Al preguntarle el presidente D. Felipe Pascual Martínez por su nombre, contesta con gran aplomo y extraordinaria frescura: D. Carlos Santibáñez, coronel retirado; y en efecto, como dicho nombre no figuraba en el censo, el supuesto coronel fué arrebatado del local.

Sección 15.ª—Presidida D. Luis Mateo. En esta la votación es muy animada y nutrida desde los primeros momentos.

La presidencia descubre algunos embuchados, sin consecuencias desagradables.

El ex concejal D. Manuel Arroyo, que está en el local, se ve sorprendido con que un individuo se presenta a votar por él.

Como es natural, se arma el consiguiente jolín, y el desahogado sujeto es arrojado del salón inmediatamente.

Sección 16.ª—Presidida por D. Antonio Pintanell, reina una paz octaviana. La votación se desliza en medio del mayor orden. A las diez habían votado 93 electores.

Sección 17.ª—Presidida por D. Vicente Vegas. Tienen intervención todos los candidatos.

De vez en cuando surge alguna protesta por parte de los interventores republicanos, por presentarse a votar varios guardias municipales y de Orden público vestidos de paisano.

La presidencia trata de convencer a los referidos interventores diciéndoles que como dichos individuos figuran en el censo tienen derecho, como cualquier otro ciudadano, a la libre emisión del voto. No obstante, aquellos no se dan por convencidos, y piden que conste en acta su más enérgica protesta, a lo que desde luego se accede.

Secciones 18.ª, 19.ª, 20.ª, 21.ª y 22.ª—Presididas respectivamente por D. Cayo Espinosa, D. Antonio Díaz, D. Francisco Sanz Octavio, D. Fausto Moreno y D. Ramiro Mestre Martínez; la votación no ofreció novedad alguna.

Sección 23.ª—Presidida por D. José Gallardo Mendoza, que se negó a decir el número de interventores y cómo marchaba la votación.

Otras noticias

En uno de los Colegios establecidos en la Veterinaria se presentó a votar con nombre supuesto uno de los obreros que estuvieron a punto de perecer en el viaje de la alcubilla de los Cuatro Caminos hace muy poco tiempo.

El alcalde Sr. Vincenti ha recorrido todo el distrito, y los candidatos D. Bruno Zalide, el hermano del Sr. Calzada y el señor Muñoz Rivero.

Donde mayor ha sido la afluencia de votantes por la mañana ha sido en la calle de Rodas y en los Colegios establecidos en las Escuelas Pías.

Buenavista

El alcalde ha recorrido los colegios, así como el teniente de alcalde Sr. Fraile.

De los colegios vimos también por aquellos barrios a los Sres. Maitraña, Manisa y Gálvez Holguín. El Sr. Muñoz Rivero ha tenido intervención en muy pocos Colegios.

«¿Eh, cocherón... cocherón...»
«Yo ya he votado, señorito».

«No es eso, que beje usted el águila, y...»
«¿Dónde?»
«Para hacer boca, ¡la Guindalera y la Prosperidad!»

«¿Usted... es candidato?»
«¿Qué más quisiera yo, aunque me derrotasen!»

«Como veo que lleva usted papeletas en ese bolsillo...»
«Perdon... el auriga: no son candidaturas. Son... cartulinas».

«¿Ah, ya! Usted escribe en los papeles...»
«Justo».

«Pues... andando pa' tío el distrito!»

A primera hora

Casi todos los Colegios electorales del distrito de Buenavista ofrecían aspecto bastante animado desde media hora antes de constituirse las Mesas.

De reprimir cualquier incidente que surgiese en las respectivas Secciones, y con el fin de evitar que se formasen cuadrillas de multidores, de que se ejerciesen coacciones et cetera, etc., estaban encargadas varias parejas de la Guardia civil pedestre y montada, como asimismo fuerzas de Orden público de a pie y de a caballo.

Vigilaban especialmente la Benemérita los barrios de la Prosperidad y la Guindalera, donde se decía de antemano por algunos de los que se dan por bien informados en la cosa pública y con especialidad de asuntos electorales, que habría cosas en aquellos lugares. «Pura fantasía».

Alarma infundada

Tal vez alguno de los que propalaron los mencionados rumores en el día de ayer se sintió ingenuísimo esta mañana, y antes de las ocho hizo correr el noticia de que en la Prosperidad había ¡la de Dios es Cristo! de palos, navajazos, tiros y otras menudencias por el estilo.

Avisado del canard, el capitán-delegado del distrito, Sr. Echegaray, con fuerzas a sus órdenes, montadas y de a pie, se dirigió acto seguido al lugar donde se decía estaba poco menos que ardiendo.

Afortunadamente, aquello estaba tranquilo como una balsa de aceite.

El inventor del bulo puede felicitarse por su graciosa ocurrencia, pues no siempre ni todos conciben ideas tan revolucionarias.

Constitución de Mesas

En los 22 Colegios de que consta el distrito se constituyeron las Mesas sin que ocurriese incidente alguno digno de especial mención, deslizando el comienzo de la votación como una hebra de seda.

La votación

El primer Colegio que visitamos después de constituidas las Mesas, fué el de la Guindalera, en la calle de Juan de la Hoz, que estaba animadísimo.

En dicho Colegio están las Secciones 20.ª y 21.ª.

Presidente de Mesa de la Sección 20.ª era D. Alejandro Pizarroso.

En aquel Colegio se votó 32, siendo el primer voto emitido a las once y cinco minutos había en la urna 30 papeletas.

No habían desfilado a dicha hora por el referido Colegio otras autoridades que las que envió el guasón anteriormente citado.

En la 21.ª la animación era la misma, habiendo votado a igual hora 35 individuos.

En la Prosperidad

Desde la Guindalera pasamos a la Prosperidad. No conociendo al dueño dónde cas la calle de Luis Cabrera, preguntamos por ella a una pareja que la Guardia civil.

En aquel momento un momento apareció en la puerta de su alegre hotel nuestro amigo el popular escritor López Silva, y nos indicó dónde estaba el Colegio.

«¿Estimando, querido Pepe!»

En la Sección 22.ª se notaba gran animación.

Sección 5.ª—Presidente, D. Modesto Martín Muñoz.

A las doce había en la urna 85 sufragios, habiendo votado el conde de Velasco, el secretario del Ayuntamiento Sr. Ruano y el marqués de Peñaranda.

Sección 13.ª—Presidente, D. Luis Martín González.

Número de votos hasta las doce y diez, 89. Sección 14.ª—Presidente, D. José Abades. Hasta las doce y quince, 85 votos.

Sección 16.ª—Presidente, D. Nicolás Marván Rodríguez.

Votaron hasta las doce y veinte 98 electores.

Entre éstos figuraban D. Segismundo Morat, el ministro de la Gobernación Sr. García Prieto, y su hermano Sr. Alfaro, el marqués de Tovar, Ruiz Vallarino, Silveira (don Mateo), Alcalá Galiano y Díaz Argüelles.

Sección 15.ª—Presidente, D. Luis Álvarez. Votaron hasta las doce y veinte 90 individuos, entre ellos el conde de Romanones y el conde de Romanones y Benot.

Sección 19.ª—Presidente, D. Manuel Bolay.

Había en la urna a las doce y treinta 100 papeletas.

Habían votado a dicha hora los señores conde de Romanones y Benot.

Incidentes

Al presentarse a votar en un Colegio un individuo, el presidente de la Mesa mira al elector con cierta contrariedad.

«Este le entrega la papeleta».

El presidente frunce el ceño y le enciende algún trabajo meter la referida papeleta en la urna.

«El elector le pregunta con cierta ironía: «¿Pesa, eh?»

El presidente, depositando la papeleta y mascullando las palabras: «Magras con tomate!»

Pidiendo votos

En la calle de Don Ramón de la Cruz, un sujeto no vacilaba en alistar domicilios en forma nada correcta, pidiendo se votara a las doce y diez minutos.

Nadie pudo saber quiénes serían los suyos, porque el referido individuo estaba con una jumenta verdaderamente electoral.

Detenciones

En la calle de Alcalá, frente al número 57, pedía prudentemente votos a todo el que transitaba por allí un sujeto llamado Francisco Lucas Gallego.

Prudentemente decimos, porque pedía los votos pistola en mano y amenazando disparar.

«Gracias que no disparó, y fué conducido a la Delegación».

También fué detenido el redactor de El País, D. Humberto Chamorro, por ejercer coacciones.

Esto no pudimos comprobarlo.

Autoridades y candidaturas

Desde que se constituyeron las Mesas mudaron las visitas de las autoridades y candidaturas a los Colegios, figurando entre aquéllas las de verdadera importancia.

El teniente alcalde del distrito Sr. Orillo recomendó en todos los Colegios la más absoluta sinceridad.

Y nada más digno de especial mención pasó, según nuestras noticias, hasta la una de la tarde, en el distrito de Buenavista.

Acclaración

El Sr. Chamorro, detenido por ejercer coacciones, según consignamos anteriormente, no es redactor de El País, aun cuando él así lo manifestó en la Delegación.

Persona bien informada nos asegura que no hay tal redactor en el citado colegio, y con gusto lo consignamos.

Centro

Esas movimiento se ha observado en el distrito del Centro.

Cuando visitamos las 21 Secciones únicamente en algunas de ellas se notaba animación.

En la mayoría de los Colegios eran electores monárquicos los que acudían a las urnas.

En gran número de ellos no se repartían candidaturas socialistas.

Tampoco vimos las del Sr. Fischer, candidato socialista independiente. Entre las candidaturas monárquicas y republicanas no existía gran diferencia.

Resolvimos las Secciones.

Sección 1.ª—Establecida en la travesía de Trujillos, núm. 2.

Estaba presidida por D. Fernando Montero.

La Mesa se constituyó sin incidentes, con siete interventores ministeriales, cuatro republicanos y un socialista.

A las doce menos diez minutos habían votado 37 electores de los 491 inscritos en el censo.

El presidente ordenó la detención de un sujeto que deseaba emitir el sufragio por

glo, cediendo a veces de su derecho en determinadas indicaciones de los interventores de oposición para no dar pretexto a alarzas y protestas pueriles.

Hasta el medio día la elección iba como una seda.

El ministerio Sr. Escrivich, el villavieja Sr. Muñoz Rivero y el hermano del republicano Calzadilla recorrieron en la primera mitad del día el distrito de Chamberí.

Muchos republicanos iban empalmeados a votar. Así, por ejemplo, de ellos los agentes de la autoridad, han recogido muchas armas blancas y de fuego.

Sección 3.ª.—Establecida en la calle de la Palma y presidida por el alcalde de barrio D. Miguel Llanos. Habían votado 45 de los 50 electores. Por el doblado y calidad de éstos calculábase que llevaban mayoría los candidatos monárquicos. No hubo en esta Sección sino ligeros incidentes, subsanados en el acto, por haber intervenido los repúblicanos hacer valer nombramientos con nombres equivocados.

Como en las restantes, en la Sección 1.ª se constituyó sin novedad la Mesa.

La votación se fué haciendo lentamente.

El presidente, Sr. Venegas, no podía calcular el estado y marcha de la votación.

En la 2.ª, que preside D. Ramón Venegas, la elección iba bien.

A las diez y cuatro habían votado 90; de ellos, un 20 por 100 correspondía a los republicanos.

No se daba tampoco mal esta mañana para los monárquicos en la Sección 4.ª, localizada igualmente en la Escuela Normal de

Maestros, bajo la presidencia de D. Nicanor Puga. Ordenadamente habían depositado, a la hora que los visitamos, sus sufragios 53 electores.

El presidente de la Sección 5.ª, Sr. Abellán, dijo que allí no había ocurrido novedad hasta las once y diez. La votación marchaba así, así. A la puerta los multitudinarios electores de oposición se movían como ardillas. En la urna iban depositados entonces 84 votos. Allí no habían visto la cara a ningún candidato.

Sección 6.ª.—Preside D. Cristóbal Salas. Desde muy temprano una ronda de republicanos trató de hacer pasar varios embuchados. El presidente y los interventores monárquicos estorbaban la maniobra. El título de los supuestos electores al contestar a las preguntas de la presidencia denunció la superchería. La suplantación descarada de nombres hizo intervenir a la policía. Los tramposos declararon que se habían equivocado de Colegio, y se les dejó ir tranquilos con la música a otra parte.

En esta misma Sección se presentó un obrero joven, como de unos veinte años, vistiendo blusa y calzando alpargatas; el cual intentó votar a nombre de un jefe del Ejército, D. Manuel Abaor, que murió hace algún tiempo y que en el Censo figuraba con cincuenta y tantos años de edad. La elección era burda y escandalosa, y el obrero fué a curarse las tolas a la prevención.

No se pudo dar posesión a un interventor socialista que tenía extendido el nombramiento a nombre distinto del suyo.

Allí la elección iba equilibrada entre mo-

narquicos y republicanos a las diez y media. Algunos republicanos intentaron ejercer coacciones a la puerta del Colegio. Dentro fué detenido, a requerimientos de la presidencia, Bonifacio Palacios.

Habían desfilado ya delante de la Mesa y entregado su candidatura predilecta unos 70 y tantos.

Promediada hallábase la elección a las once y cuarto en la Sección 8.ª de la calle de Palafox, cuya presidencia ocupaba el señor Avilés. A primera hora la votación resultó nutrida, porque acudió buen número de madrugadores. De diez a once cesó el flujo.

Algunos trasnochados quisieron votar; conocieron y se opusieron los republicanos, y el presidente no admitió estos sufragios.

Los depositados llegaban a 90.

Cuando nos disponíamos a salir de este Colegio, entraba el barón de Monte-Villena, que ha venido a Madrid exclusivamente a ejercer su derecho.

En la Sección 7.ª se advierte desanimación. No habían votado antes de medio día más que cincuenta y tantos electores.

Nos manifestó el presidente, D. Jesús Rodríguez, que sólo al constituirse la Mesa hubo una protesta contra la admisión de la credencial de un interventor socialista, cuyos apellidos no conformaban con los que aparecían en el nombramiento.

Trenquilidad completa reinaba en los Colegios de la calle de Trafalgar. En la Sección 12.ª, de que era presidente D. Francisco Chamartín, no habían votado hasta las once más que 130, y no era fácil pronosticar nada. Y en la 13.ª, que preside el Sr. Funes, los votantes ascendían a 110 antes de las doce. El

Juzgado no había remitido a este Colegio listas de muertos e incapacitados, y sobre ello hicieron indicación e hicimos los interventores socialistas.

En los alrededores de la calle de Raimundo Lull, en que está instalada la Sección 14.ª, bullían los republicanos, formando grupos. Presidía la Mesa D. Tomás Angulo. Sin incidentes. En la urna 85 papeletas. Llevaban ventaja entonces los republicanos.

Cuando nos acercamos a los Colegios de la calle de Sagunto había animación. A las once y veinticinco habían votado 97 en la Sección 15.ª, la mayoría de ellos republicanos. El presidente D. Wenceslao García esperaba que los no madrugadores fueran más diligentes por la tarde.

No ofrecía nota alguna de particular la Sección 16.ª, que preside D. Andrés Castro y en la que habían votado a las doce menos cuatro años 105.

Sin incidente ni novedad, al medio día habían depositado sus sufragios: 90, en la Sección 17.ª; 88, en la 18.ª; 112, en la 19.ª, 79, en el Colegio de Sordomudos, un centenar, en la 2.ª; 108, en la 20.ª; 91, en la 10.ª, instalada también en los almacenes de la Villa; ciento y pico, en buena parte republicanos, en la 22.ª, de la calle de los Aristas; 125, en la 23.ª, y unos 130, en la calle de Bravo Murillo.

De éstas, donde más sólo habían logrado promediar la votación los republicanos.

En la calle de Bravo Murillo había escasa animación al medio día; no así en los Colegios de la calle de Guipúzcoa.

En el centro del día aflujo la concurrencia de electores en casi todos los Colegios del distrito.

Un detalle: todas estas armas de fuego son del mismo calibre y construcción, y coinciden en todo también con las ocupadas por los agentes de vigilancia en los distintos cascos que estos días han hecho en Madrid.

Los agresores fueron detenidos para ser puestos a disposición del Juzgado de guardia.

Los agresores que resultaron ilenos son: Manuel Pío Pérez, que habita en Tarragona, 10, y Victoriano Barillo. Practicaron la detención los guardias Luis Álvarez, número 44; Manuel Blas, 432; Casimiro García, 431, y los agentes de vigilancia Antonio Ros, número 31, y José Gómez, núm. 128, del distrito del Centro, que casualmente pasaban por la calle de Atocha al ocurrir este suceso, que ha producido general indignación y movimientos de energía protesta en cuantos lo han presenciado.

A las cinco y media se tienen noticias de las Secciones siguientes:

Sección 21.ª.—Atocha, 15.

Monárquicos..... 78 votos.

Republicanos..... 72 »

Socialistas..... 2 »

Muñoz Rivero..... 1 »

Fischer..... 1 »

Sección 12.ª.—Costanilla de las Desamparadas, 2.

Monárquicos..... 67 votos.

Republicanos..... 70 »

Socialistas..... 10 »

Sección 1.ª.—Marqués de Cubas, 3.

Monárquicos..... 57 votos.

Republicanos..... 55 »

Socialistas..... 3 »

Muñoz Rivero..... 7 »

Fischer..... 1 »

Faltan 18 Secciones.

EL ESCRUTINIO.—CONTANDO LOS VOTOS

EL VOTO DE NAKENS

Es un voto de última hora y completamente sensacional. Nakens y sus huestes, como un solo hombre, han votado hoy la candidatura republicana integral, un tiro disparado a tiempo ha bastado para hacer plausible lo abominable, y Nakens y los suyos, por no soportar «los abusos del Poder público», se resignan a soportar los del poder privado. Buen día para Dorado y Catalina.

El voto de Nakens es la rectificación de toda una campaña; pero ésta a su vez era rectificación de otra anterior; ambas se componen, y como si no hubiésemos dicho nada, únicamente la literatura política ha salido ganando con esa oscilación pendular. Se ha enriquecido con varias piezas magistrales; las dos cartas de Nakens y media docena de números de *El Mundo* chorreando sangre; manos de una piedra.

El epistolario de Nakens, sin embargo, no está completo, y aun a riesgo de seguir diciendo el memorialista del republicanismo, no estaría mal que D. José escribiese otra carta, ya que no a Salmerón a los corintios, 6 a los pisonés, explicando con relativa claridad por lo menos, esta nueva evolución, que como si lo viéramos no será la última. La psicología de Nakens es demasiado complicada para que los miseros mortales podamos descifrarla a primera vista, y el caso actual, por añadidura, es de lo más paradójico que puede darse.

Las diferencias de apreciación entre Salmerón y Nakens se refieren—¡ya una friolera!—al procedimiento mejor para traer la República; Nakens era revolucionario a ultranza, y aún un poquito más revolucionario. Salmerón evolucionista, por lo menos hasta que el pueblo estuviese capacitado, como será un día de éstos, si han de capacitarse los discursos misticistas del jefe. Los tiros de antaño eran, dada la hipótesis republicana, un argumento en favor de la revolución, y en efecto, en lugar de declararse Salmerón nakensista furioso, es Nakens quien se declara salmeroniano furioso. Si estos dos andan a trastras con la Legión, venga Dios (¡perdonen Nakens la invocación) y vale.

Pero ¿todo está bien lo que acaba bien, y ese nuevo abrazo de Vergara entre Salmerón y Nakens quizás no traiga la República tan pronto como Nakens quisiera; pero da motivo para que se hable de Nakens un par de días, y ¡váyanse lo mío por lo otro! Es una ligera compensación.

Nakens, en efecto, es un puro: pero tiene el vicio de la notoriedad, y eso le pierde. Afortunadamente, ya nos vamos enterando, y en lo sucesivo, cuando publiquemos una carta de Nakens, pondremos al final, como en las charadas: la solución en la carta próxima.

Palacio

RESUMEN

El día ha transcurrido con tranquilidad y ausencia importante de incidentes.

Tan sólo se han registrado algunos, de que daremos cuenta, pero que no ofrecen particularidad.

Este distrito es de los más calmados y serenos de la corte, y sus electores, a más pacíficos, así es que ninguna elección hay que anotar ni disturbios ni exaltaciones. Sin embargo, los republicanos tenían muy bien organizado el servicio, que han dirigido el mismo Salmerón, Catalina, Morote y otros ca papeones del partido.

En la Sección 4.ª, situada en el ministerio de Marina, que preside, como antes decimos, el Sr. Sánchez, y a la cual pertenecen al personal domiciliado en el Palacio Real, han votado todos los empleados de Caballería y el personal que vive en Palacio. Unos 280 votos corresponden a la candidatura monárquica y tan sólo 15 a la republicana.

En la Sección 13.ª, establecida en el callón de Leganitos, votaron desde primera hora los Sres. Morote y marqués de Barzanalana, que pertenecen a su zona. En ella han obtenido 300 votos los monárquicos y 30 los republicanos.

Aquí ocurrió un incidente que pudo acarrear serias consecuencias.

Un interventor republicano, con motivo de la emisión de un voto, protestó en tonos descompuestos, insultando a la presidencia y amenazando con un revólver, que le arrebataron las guardias antes de que pudiera hacer uso de él. Fué detenido, pero no llevado a la Delegación, por cuanto en ésta no se tenía conocimiento de éste ni de otros detenidos que se decía había en el distrito.

En esta misma Sección presenciámonos un pasaje electoral de gracia.

Un pobre anciano, al parecer obrero, entró titubeante y acorralado a la Mesa, dirigiéndose a los Sres. Catalina y Morote.

—¿Martín González y Martínez... No, Martínez y González... No, González y Martínez... El presidente le ataja y dice:

—¿Será Martínez y González?

—Eso... eso sí...

—¿Y vive usted?...

—¿Dónde está, 54... no, 55... no...

—Vaya usted con Dios, amigo—le dice el presidente.

—¡Bueno... pues adiós...

Y se marchó, diciendo: ¡Que me quiten las cinco pesetas que me han dado!

Esta Sección ha sido una de las más accidentadas, dentro de la tranquilidad general del distrito.

Aflujo ha ido por dos veces un jefe republicano de patrulla electoral, y ambas veces fué expulsado del local, con ruidos por lo visto, por cuanto el Sr. Catalina, que estuvo allí con posterioridad a este incidente, del que se enteró, no ha formulado protesta alguna.

Un poco alterada ha estado también la Sección 14.ª, situada en la calle de Martín de los

Horos, 21. Sección ésta que, como casi todas las del distrito, han visitado el alcalde y el gobernador.

A las cuatro menos minutos presentábase a la puerta del Colegio Tomás Hernández, con poder de D. Calixto Rodríguez.

Exhibe su poder y no le dejan entrar; vuelve a insistir, protesta, renueva su protesta y nada, en la calle queda el apodado. Nádesse alguna excitación en esta Sección, a cuya puerta hay bastantes guardias de infantería y caballería con sus jefes.

Al celebrarse el escrutinio en la Sección 18.ª, que está en la misma calle, núm. 30, un interventor republicano se coloca cautelosamente tras el presidente, que lee las papeletas, para que no se escape.

Al percibirse de la desconfianza, el presidente se encara indignado con el republicano y le dice enérgico:

—Por detrás, no! Si tiene recelos, pida el interventor la papeleta, que le enseñaré gustoso; pero ¡por detrás, no!

Y se acabó el incidente.

En la Sección 17.ª, los monárquicos han tenido 100 votos.

En la 15.ª, Tutor, 19, ha estado largo rato el Sr. Salmerón; en ella 353 votos, casi todos los del Censo, han sido para los monárquicos, y un residuo breve para los republicanos.

En la Sección 3.ª, Luzón, 6, el resultado ha sido el siguiente:

Zalido, 109 votos; Munies, 112; Fiscoch, 112; Maltrana, 105; Gálvez Holguín, 29; Garay, 105; Muñoz Rivero, 7; Catalina, 48; Dorado, 49; Estévez, 51; Calzadilla, 55; Rodríguez (D. Ojito), 51; Morote, 49; Iglesias, 6; Vera, 5; Fischer, 1.

La proporcionalidad de estos datos puede aplicarse a casi todas las Secciones, así es que ha triunfado en este distrito la candidatura monárquico-liberal y los Sres. Morote y Catalina.

Al cerrar la edición desconocemos los datos completos de este distrito por faltar los resultados de ocho Secciones.

Sin embargo, los datos que incluimos deciden casi la elección, porque los pertenecientes a los desconocidos son Secciones de poca importancia que no han de modificar grandemente los datos.

De ellos resulta que el Sr. Zalido ha obtenido 2,254; Garay, 2,081; Fiscoch, 1,951; Maltrana, 1,925; Munies, 1,915; Gálvez Holguín, 1,935; Catalina, 348; Muñoz Rivero, 375; Dorado, 377; Estévez, 788; Calzadilla, 812; Rodríguez, 792; Morote, 775; Iglesias, 134; Vera, 114; Fischer, 22; Soriano, 4, y Dicenta, 5.

De suerte, que en este distrito han triunfado los seis primeros y los Sres. Catalina y Calzadilla.

Universidad

Los datos que a última hora recogemos en este distrito, dan el siguiente resultado:

Sección 1.ª.—Los monárquicos han tenido mayoría.

Sección 4.ª.—Los monárquicos 20 votos de mayoría.

Sección 5.ª.—Los monárquicos 8 ó 10 votos de mayoría.

Sección 6.ª.—Los monárquicos han tenido una mayoría de 10 ó 12 votos.

Sección 8.ª.—Los monárquicos, un voto de mayoría.

Sección 10.ª.—Los republicanos han obtenido 4 votos menos que los monárquicos.

Sección 12.ª.—Monárquicos y republicanos, igual número de votos.

Sección 14.ª.—Los monárquicos han obtenido 64 votos de mayoría.

Sección 17.ª.—Los republicanos, 14 votos de mayoría sobre los monárquicos.

Sección 18.ª.—Los monárquicos han triunfado por 33 votos de mayoría.

Un confuso

En la Universidad, frente a la puerta del aula núm. 1, mientras se hacía el escrutinio, disputaron un elector monárquico y un republicano, terminando a estacazo limpio.

El resultado resultó con varias confusiones en la cabeza.

El agresor fué detenido.

Chamberí

La candidatura republicana ha obtenido preferencia en el escrutinio o las Secciones 20.ª, 10.ª, 9.ª, 22.ª, 23.ª, 24.ª, 19.ª, 16.ª, 17.ª, 13.ª, 14.ª, 12.ª y 1.ª, ocupando en ellas los dos lugares restantes dos monárquicos, en casi todas las ministeriales.

En la 11.ª han obtenido mayoría los señores Munies, Zalido, Gálvez Holguín, Garay, Fiscoch, Maltrana, y los dos lugares de oposición los Sres. Catalina y Morote.

En la 5.ª, los Sres. Munies, Fiscoch, Maltrana, Gálvez Garay y Zalido, y los otros dos puestos los Sres. Morote y Catalina.

En la 13.ª no había terminado el escrutinio al anochecer.

En la 8.ª (calle de Palafox) no era posible hacer todavía, a la caída de la tarde, el resultado.

En la 6.ª lograron los seis primeros lugares los monárquicos.

Al Sr. Muñoz Rivero no le ha acompañado la fortuna en este distrito.

Interventor republicano la urna para que no se conociese la derrota de su candidatura.

Fuera de esto, sólo en otra Sección, en la 13.ª, piso principal de la calle Trafalgar, hubo un incidente y escándalo a la hora del escrutinio.

Un elector republicano, ebrio de entusiasmos por la causa y de vino, capitaneando un grupo entró en actitud violenta en el Colegio, pretextando que se trataba de hacer el escrutinio a puerta cerrada y pretendiendo arrojar al presidente Sr. Tones y romper la urna.

Contuvieron, requirió el presidente el auxilio de la fuerza y comenzó con toda calma el escrutinio, que ahora habrá terminado.

Urna rota

Al hacerse el escrutinio en el Colegio establecido en la calle de la Palma ocurrió un incidente de bastante consideración. Los interventores republicanos y el secretario del candidato D. Calixto Rodríguez protestaron de la conducta del presidente, el cual, según aquéllos, había capuzado en la urna un gran puñado de papeletas.

Hubo gritos, banquetas y silas por el aire, incorporaciones y amenazas de fieros males, pagando el repulón a un grupo que no se metía en nada y cuya tapadera quedó hecha añicos.

En la Delegación del distrito se tuvo noticia de lo que en dicho Colegio ocurría graves sucesos y se envió a él toda la fuerza disponible.

Afortunadamente, cuando llegó allí había pasado el período culminante del incidente, sin que los republicanos y republicanos llegasen a las manos.

Las candidaturas que el presidente había echado en la urna eran todas iguales, y en ellas figuraban nombres de los candidatos monárquicos.

Inclusa

Por la tarde ha seguido la misma marcha que por la mañana la elección de este distrito.

Al llegar la hora de hacerse el escrutinio, el público se aglomora a la puerta de los Colegios ansioso de conocer el resultado.

En la mayoría de las Secciones, la lectura de votos se hace lentamente.

Los interventores republicanos y socialistas disentan detenidamente cada candidatura.

La impaciencia del público aumenta por momentos.

Del Instituto de San Isidro, donde había varias Secciones, los electores discuten en voz alta censurando a todo el mundo.

A las cinco y media de la tarde se conocía el resultado de la Sección 7.ª.

Los ministeriales figuraban con 48 votos, y los republicanos con 127.

La misma proporción resultaba de la Sección 10.ª y de la 15.ª.

En los Colegios establecidos en la Casa Maternidad, Peña de Francia y Veterinaria, la mayoría de votos era también de los republicanos.

Al tomar nota de estas Secciones, fué avisado uno de nuestros reporteros de que el presidente de la Sección 3.ª, instalada en San Isidro, se había fugado con las actas en blanco.

Corrieron hacia el sitio indicado los periodistas, y en efecto, en la calle de Toledo corría el pueblo, los guardias, haciendo punto menos que imposible adquirir datos.

La marajada entre el público era grande. Por sí esto fuera poco, en las Secciones 1.ª y 2.ª las discusiones subían de punto.

Con rapidez se concentraron en el edificio fuerzas de Seguridad, con corneta y bandera.

En este momento se fijaron al público los votos obtenidos por los candidatos en otras Secciones, siendo recibido con aplausos el triunfo de los republicanos.

A petición del presidente de la Sección 3.ª han sido detenidos dos interventores republicanos llamados Facundo Sanz y Manuel Moratón.

Fueron detenidos también otros cinco individuos por agitar coacciones.

A las seis y media de la tarde se desconocía en la tenencia de Alcaldía el resultado total del distrito.

Los grupos de republicanos aumentaban en la calle de Toledo frente al Instituto.

Los más exaltados proponen ir en manifestación a la Puerta del Sol si en los Colegios se pretendía raptar el acta a los republicanos.

La policía, capitán de Seguridad, tenientes y agentes de vigilancia se multiplicaban para evitar que la cosa pasara a mayores.

El segundo jefe de la Inclusa recorría en coche el distrito, dictando disposiciones para prevenir en lo posible que los republicanos intentasen hacer alguna manifestación.

A la hora en que cerramos fajan datos de varias Secciones, que se cree no alterarán el resultado.

El triunfo es de los republicanos y dos ministeriales.

De la candidatura monárquica, el que ha obtenido menor número de votos ha sido el Sr. Muñoz Rivero, candidato de los villavieja.

hemos podido obtener una relación completa del resultado obtenido, y a continuación damos los datos que hemos recogido:

Sección 8.ª.—En este Colegio ha obtenido un triunfo franco la candidatura monárquica, pues mientras los republicanos han alcanzado algo más de 80 votos—menos Dorado, que ha obtenido 80—de los monárquicos el que menos ha alcanzado 140.

Fischer ha resultado con 3, 6 Iglesias y Vera con 7.

Sección 11.ª.—Sres. Calzadilla, 63; Catalina, 63; Estévez, 63; Calixto Rodríguez, 63; Morote, 67; Dorado, 67; Sabas Munies, 45; Fiscoch, 45; Zalido y Rivera, 45; Garay, 45; Gálvez Holguín, 45; Maltrana, 44; Iglesias, 4; Vera, 3, y D. Antonio Maura, 1 (3).

Sección 5.ª.—De este Colegio no hemos podido adquirir datos concretos acerca de la candidatura monárquica, y sólo podemos precisar que el total se inclina a favor de los candidatos de la misma, cuyo número de votos oscila de 60 a 83.

De los republicanos han obtenido: Calzadilla, 64; Catalina, 60; Estévez, 59; Calixto Rodríguez, 60; Morote, 62; Dorado, 59.

Sección 23.ª.—En esta Sección los que los republicanos han obtenido 107 votos más que los monárquicos.

Sección 7.ª.—Sres. Maltrana, 71; Garay, 71; Sabas Munies,

la de mi
una cora-
los de los
ase toda
no el so-
azadores
a que le
ase toda.

COMEDIAS Y COMEDIANTES

Vamos progresando

Poco a poco se va a lejos: ocho días más y ya tendremos abiertos todos los teatros del género chico, con lo cual, algún dinero y la salud correspondiente, podremos permitárnosnos el lujo de ser casi completamente felices. No hay sino ver la prisa con que el público acude a los coliseos abiertos ya, para comprender la gana que tenemos de verlo. Unos de abstinencia, porque el Nuevo Teatro era un teatro de vigilia, no había puesto el apoplejo de par en par, y a estas fechas hay quien no se ha sacado aún el pido de teatro, teatros, como si hubieran caído ya tres o cuatro en el primer tercio de la historia.

Afortunadamente no ha ocurrido así: los de Apolo, Estrela y el Cómico, viven aún, y como el público roba en ellos, hacen bien en abrir sus puertas la Zarzuela y Martín: cinco teatros abiertos son dos o tres mil personas que comen caliente todos los días, y eso bien vale una misa, ¡viva, pues, el género chico y viva con su popita correspondiente! Ya que esta es favorable a la vida, es indispensable para que tenga salida los productos de Puente-saico.

Además, este año las cosas no comenzaron mal del todo. Los teatros nuevos han comprendido la necesidad de echar el resto y viven pagando. Gileto ha contratado a Anato y a Soledad García, dos discretos artistas de la compañía Teban, con los cuales, unidos a elementos propios muy utilizables como Loreto, Matilde Franco, Soler y el propio Gileto, que está mejor en ese género que en el otro, hará dramas, melodramas y comedias, género grande en suma, y con ello un gran servicio a la cultura popular vulgarizando obras que merecen ser más conocidas que muchas de las que se repiten en los teatros.

En la Zarzuela también hay síntomas de engrandecimiento. Jacobo Rivas pone cara feroz a los autores que le amenazan con circuncidados de mayor cuantía; pide a todos los notables obras de forma, y ha puesto al frente de las huestes a aquel Perico Ruiz de Arana, a quien ahora llaman los cómicos D. Pedro porque es ya una persona respetable.

Una compañía a cuyo frente figura un don, y que tiene por añadidura un empresario con el entoncez arrugado, es una garantía de formalidad.

Pero, ¿qué más? El mismo Gileto ha hecho en lo suyo: formidables mejoras. Su género ha de ser el más perfecto, inflamante mejor que el melodramático de la Ribera de Cardeneros, dicen los que quieren los pudibundos, y para el caso ha buscado con candor un coro de mujeres hechas y derechos y hasta gupitas y todo, con lo cual no se dará ya el caso de que una docena de escueros falten descaudadamente a la propiedad escénica cantando a voz en grito:

Nosotros somos las más hermosas.

Las coristas del Cómico no serán precisamente las más hermosas, pero ya pueden pasar por tales con tal de que el público ponga algo de su parte, y Antonio López merece aplausos por eso: el hombre ha hecho todo lo que ha podido, le ha costado a Arana la única corista que quita tonal.

Algo semejante ha hecho Rulhien en Martín. Según cuentan los iniciados, allí también habrá coristas guapas, y como la compañía sea regular, siquiera, y dicen que es buena del todo, Martín dará guerra y dejará de ser el teatro de los pastorecos y el Teatro truhfante.

Sólo Apolo permanece estacionario en sus mayestades. Alguna, aguarda tranquilo los acontecimientos y sonríe pensando en que a carrera larga él será el vencedor. Apolo está en el secreto y sabe que el infierno está empujado de buenas intenciones, y que del diablo al hecho hay gran trecho.

Gileto puede pensar lo que quiera; pero luego tendrá que justificarse a reporteros a los que vayan despidiendo los autores con quienes tiene compromisos. Jacobo Rivas se desarruga y a D. Pedro se permitirán llamarle Perico sus subordinados como si hubieran ido con él a la escuela. López será víctima indiscreta de media docena de raptos y otra media docena de imposiciones y tendrá al final su correspondiente docena de escueros y Rulhien seguirá la suerte de López, aunque naturalmente aquellos son otros López.

No hay, pues, motivo para regocijarse de masiado, y conviene aguardar los acontecimientos que ya van dando de sí lo que Dios sea servido.

Ahora bien, no está mal aguardar andando y concurrir a Apolo, a Estrela y al Cómico, por ahora, y luego a la Zarzuela y Martín. Tal vez lo que en estos teatros, hagan no sea del todo gratis, pero 3.000 céntimos representan varias fanegas de garbanzos, y qué diablo! algún sacrificio hemos de hacer por el prójimo.—*RA*

INFORMACIÓN FINANCIERA

El Japón y la paz

La baja sufrida por los valores japoneses y la situación poco satisfactoria de las cosechas, han provocado en ciertos círculos el temor de que el Japón entrará en un período de depresión financiera que no tardará en manifestarse.

No obstante, la mayoría del público cree que se modificará el prejuicio que ahora se tiene cuando por todos se conozca la verdadera situación económica.

El Japón ha ganado más de lo que esperaba al comenzar la guerra. Su posición en el mundo es ahora mejor de lo que se suponía, y ello ha de verse comprobado cuando aquí a poco se hayan abolido esta razón.

Nuevas Sociedades

Se ha constituido en Bélgica una entidad mercantil denominada *Société des Chemins de Ferro de la Calchaie*, que tendrá por objeto la adquisición o arriendo en España o en otros países, de ferrocarriles, tranvías vecinales y urbanos, y, en general, cuantas explotaciones se relacionen con esas, como la producción y venta de energía eléctrica.

El capital de 1.050.000 francos, se halla representado por 10.500 acciones de 100 francos, de las que 1.500 han sido suscritas en numerario.

La *Compañía Internacional de Transportes* ha hecho aportación a la nueva Sociedad de la concesión de inmuebles y del material fijo y móvil de la línea entre Flassá y Palamós.

A cambio recibirá 9.300 acciones totalmente liberadas cuando haya verificado la entrega y cumplimiento de sus obligaciones.

Otra Sociedad se ha formado en Barcelona, denominada *Molina-Oleana*, de seguros mutuos contra accidentes del trabajo, entre los diferentes ramos de la industria textil de Cataluña. Entre los asistentes y representantes que concurren a la reunión celebrada para constituir dicha Sociedad, suma en total el salario anual de 25 millones de pesetas.

La renta de Tabacos

Durante el mes de Agosto se han recaudado 10.555.289 pesetas contra 17.339.700 del igual mes del año anterior, acusado, por consiguiente, una baja de 6.784.412 pesetas.

El timbre, en cambio, ya en aumento. En Agosto ha producido 5.533.223 pesetas, con alza de 293.951 pesetas sobre el período respectivo de 1904.

El librecomercio inglés

El Congreso de tratados de comercio abierto actualmente en Inglaterra, ha venido a aprobar una resolución condenando el régimen proteccionista y aprobando de nuevo los principios del librecomercio.

DESDE ALGECIRAS

La mayoría representaba 1.253.000 electores y la minoría 25.000.

Bien claro se ve que Inglaterra no quiere abandonar el régimen librecomercialista que impone desde hace sesenta años.

Chamberlain acaba de sufrir una nueva derrota, que no por eso le hará modificar su principio de imperialismo en favor del régimen proteccionista, por el que lucha energicamente desde hace mucho tiempo.

El horroroso incendio de que ya he dado cuenta después de destruir por completo el edificio, se ha podido localizar y evitar su propagación, cuyas consecuencias habrían sido aterradoras, efecto de los importantes comercios instalados en aquellos alrededores.

La escasez de agua que se experimenta y la falta del material necesario de que carece esta población para poder evitar la propagación de un incendio, que como el ocurrido, presentaba aspecto imponente y era de proporciones catastróficas.

Las fuerzas militares de la guarnición, todas las autoridades y el vecindario en masa, que desde los primeros momentos se encontraban en el lugar del siniestro, hicieron heroicos esfuerzos y a eso se debe la extinción del incendio y el evitar ocurrieran desgracias personales.

El edificio no se hallaba asegurado, y si desde hace cinco meses el mobiliario y los enseres del establecimiento.

Las pérdidas son de gran consideración. La comedia electoral en este distrito se presenta con caracteres de lucha enconada y renidísima, entre tres los candidatos que aspiran a ser elegidos, entre los que figura el ex alcalde de Málaga y libera de Adán.

El Sr. García, a quien cuenta con muchas probabilidades de éxito, y el que desde luego es creencia general obtendrá el triunfo.

ARAGÓN.

Algeciras, Septiembre 1905.

INTERVIEWS ARANCELARIAS

Sabas Muniesa

El público que se preocupa del porvenir de España y la gente que noblemente lucha por hacer concordancias de los intereses que afectan a nuestra riqueza, ha seguido con especial preocupación el curso de la prudente diatriba entablada en estas mismas columnas por el industrial, el militar y el agricultor que se disputaban cada uno para sí las primicias y ventajas del Arancel de Aduanas.

Bien a las claras vimos que esos tres portadores de opinión, usando de un librejismo derecho, que antes que censurado fué por todos aplaudido, porque ello da enseñanza de que España despierta de la inactividad que manguó su crecimiento económico, batían su sable en favor, el militar de su militarismo, el agricultor de su agricultura y el industrial de su industria. Cada uno, en sus artículos, se declaran ardientemente proteccionistas.

Hemos visto, pues, expresado el pensamiento de estos elementos de fuerzas vivas del país, pero que pertenecen a la masa dirigente. Preciso es saber cuál es el de la masa trabajadora o el de los hombres cuya opinión influye en todas las cosas, rovejo su sentir es el de una colectividad determinada, o por la autoridad de su palabra deriva fe que nació del tiempo y del ser.

Segunda yo de estos deseos me encaminé a casa de Muniesa.

Sr. Muniesa, le digo anteponiendo mil excusas: el problema arancelario, de vitalísimo interés para la España productora, está sobre el tapete. Dadas las circunstancias, deseo conocer su opinión sobre este asunto de tanta trascendencia, ya que sus inclinaciones al estado financiero, su presidencia algunos años de entidades mercantiles y su labor constante en los problemas económicos, son valimientos que apreciamos justamente todos los que reconocemos la autoridad de su palabra.

«Mi palabra—dice—no lleva otra autoridad que la del buen deseo que siempre me guió al estudio de los asuntos económicos por atención inclinada».

Le expongo a usted con concreción mi pensamiento.

Yo soy librecomercialista desde antaño, como Inglaterra lo es desde 1846, en que adoptó el librecomercio, al que es deudora de un largo período de prosperidad.

Paréceme ahora que el no ser proteccionista envuelve ideas ajenas, e inharmonía con la vida moderna de progreso.

No obstante, yo, entendiéndolo lo contrario, soy, y será quizás hasta que muera, decidido paladín del librecomercio.

Inglaterra, bajo el campeonato del orador de Birmingham, de M. Chamberlain, demanda del país volver al proteccionismo para ligar de nuevo los lazos que han de atar otra vez a las colonias con la metrópoli.

M. Balfour presta no más que adhesión parcial a la política económica del antiguo ministro de Colonias, porque su proteccionismo es una absoluta, o por mejor decir, porque el librecomercio es más restringido, por cuanto acepta las tarifas de represalia contra las naciones que hacen la guerra a Inglaterra para los productos manufacturados, rechazando, por el contrario, poner tasa alguna a los productos alimenticios.

Al lado del proteccionismo están los propietarios rurales, los colonos y los partidarios del imperialismo. En su contra están los comerciantes, los industriales, los armadores y las Sociedades obreras, y naturalmente, hasta ahora siempre van ganando los librecomercialistas, como se demostró en las últimas elecciones, porque hay que tener en cuenta que este sistema económico es la bandera de los obreros, que son librecomercialistas por necesidad, según ha dicho Juan José Martí y según Bayla demostró al decir que toda tarifa aduanera es un impuesto progresivo al rico, que grava al pobre 10 a 20 veces más que al rico.

Asiento yo con una inclinación de cabeza, y añado que, en efecto, en los Estados Unidos, el término medio de la retribución del proletariado ha subido durante el régimen de las tarifas bajas.

«Alí lo tiene usted, Caamaño: ciertamente hay que pronunciarse en favor del librecomercio, aunque restringido, con arreglo a nuestra conveniencia y a modo de Balfour, porque, claro es, que se precisa proteger a las industrias florecientes y prosperas que tenemos en España para no herirlas en su desarrollo; pero por contra debe desaparecer la protección de las expílicas y raras que al amparo del Arancel o de los cambios crean viviendo cuando no hacen sino desfalcar, impidiendo a la vez el surtirnos con ventaja de sus productos».

Además, los Aranceles prohibitivos, como el de 1891, arrastran casi siempre mayores perjuicios de lo que se cree. ¿Por qué, si no, nos encontramos solos y aislados sin el concurso y apoyo de las naciones que nos vieron imposibles luchar desventajosamente con los Estados Unidos en la guerra, cuyas consecuencias estamos sufriendo ahora? Porque nadie estaba interesado en nuestra industria ni en nuestro comercio, y nada tenían que proteger las naciones que hubieran evitado los desastres que sufrimos luego.

La guerra de tarifas, que se inició a partir del Arancel del 91, nos aisló del mundo entero. Hay, pues, que hacer vida europea.

¿Y el librecomercio? ¿Se puede hacer con todos los países cuyos productos nos convengan?

«El librecomercio es un principio que no puede ser aplicado a todos los países, pero sí a la gran mayoría de ellos».

«El librecomercio es un principio que no puede ser aplicado a todos los países, pero sí a la gran mayoría de ellos».

«El librecomercio es un principio que no puede ser aplicado a todos los países, pero sí a la gran mayoría de ellos».

«El librecomercio es un principio que no puede ser aplicado a todos los países, pero sí a la gran mayoría de ellos».

«El librecomercio es un principio que no puede ser aplicado a todos los países, pero sí a la gran mayoría de ellos».

«El librecomercio es un principio que no puede ser aplicado a todos los países, pero sí a la gran mayoría de ellos».

«El librecomercio es un principio que no puede ser aplicado a todos los países, pero sí a la gran mayoría de ellos».

«El librecomercio es un principio que no puede ser aplicado a todos los países, pero sí a la gran mayoría de ellos».

«El librecomercio es un principio que no puede ser aplicado a todos los países, pero sí a la gran mayoría de ellos».

«El librecomercio es un principio que no puede ser aplicado a todos los países, pero sí a la gran mayoría de ellos».

«El librecomercio es un principio que no puede ser aplicado a todos los países, pero sí a la gran mayoría de ellos».

«El librecomercio es un principio que no puede ser aplicado a todos los países, pero sí a la gran mayoría de ellos».

«El librecomercio es un principio que no puede ser aplicado a todos los países, pero sí a la gran mayoría de ellos».

«El librecomercio es un principio que no puede ser aplicado a todos los países, pero sí a la gran mayoría de ellos».

especialmente en aquellos que, como Francia, por razones de índole y afición, nos han de dar mayor utilidad. Por eso es que en la República vecina debemos pelear con preferencia.

El mercado francés nos sirve, además, de intermediario de infinitos productos de otras naciones, y hasta tanto, que no es tarea fácil, que nos manifiestemos de esa esclavitud económica, hemos de poner en el concierto con Francia gran cuidado de nuestra conveniencia o necesidad.

—¿Y?

—Si la voluntad de los electores decide que vaya a las Cortes, haré bandera de campaña en favor de los *modos modestos*, y especialmente de la firma, porque la influencia de estas concordias comerciales llega hasta producir el abaratamiento de los artículos de primera necesidad, y así lo ha entendido el actual Gobierno al crear la Comisión de relaciones exteriores, que tan felizmente por cierto ha llevado a fin las negociaciones con Suiza y que ha empezado ya las de Italia, ya por donde expira, como usted sabe, el 21 de Noviembre próximo.

Urge, en fin—termina diciéndome Muniesa—la revisión arancelaria y a la modificación del Arancel de 1891, marcada desde el principio, cuyas reminiscencias y esencia misma siguen imperando en el del 93, y es preciso abandonar, como se ha abandonado en medicina, el sistema de diagnóstico consistente en tener al enfermo sin comer el tiempo preciso para curar la enfermedad, pues ocurre, naturalmente, que se morían casi todos los pacientes.

Este sistema de diagnóstico de Aranceles, que se reduce a confiar en el hambre la salud de la industria y del comercio, *protegido* por el Arancel de 1891, con tarifas elevadas y derechos altísimos, a mi juicio, uno de los errores que deben rectificarse si es que queremos hacer de España un país rico y próspero, ya que lo que tiene, por suerte, es sobre de elementos con feudo pleonismo en el suelo y el subsuelo.

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e indeciso, vuelva a requerir su pensamiento, a lo que igualmente me impondrá más su afabilidad y cortesía que mi razón ninguna».

Carlos Caamaño.

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e indeciso, vuelva a requerir su pensamiento, a lo que igualmente me impondrá más su afabilidad y cortesía que mi razón ninguna».

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e indeciso, vuelva a requerir su pensamiento, a lo que igualmente me impondrá más su afabilidad y cortesía que mi razón ninguna».

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e indeciso, vuelva a requerir su pensamiento, a lo que igualmente me impondrá más su afabilidad y cortesía que mi razón ninguna».

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e indeciso, vuelva a requerir su pensamiento, a lo que igualmente me impondrá más su afabilidad y cortesía que mi razón ninguna».

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e indeciso, vuelva a requerir su pensamiento, a lo que igualmente me impondrá más su afabilidad y cortesía que mi razón ninguna».

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e indeciso, vuelva a requerir su pensamiento, a lo que igualmente me impondrá más su afabilidad y cortesía que mi razón ninguna».

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e indeciso, vuelva a requerir su pensamiento, a lo que igualmente me impondrá más su afabilidad y cortesía que mi razón ninguna».

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e indeciso, vuelva a requerir su pensamiento, a lo que igualmente me impondrá más su afabilidad y cortesía que mi razón ninguna».

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e indeciso, vuelva a requerir su pensamiento, a lo que igualmente me impondrá más su afabilidad y cortesía que mi razón ninguna».

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e indeciso, vuelva a requerir su pensamiento, a lo que igualmente me impondrá más su afabilidad y cortesía que mi razón ninguna».

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e indeciso, vuelva a requerir su pensamiento, a lo que igualmente me impondrá más su afabilidad y cortesía que mi razón ninguna».

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e indeciso, vuelva a requerir su pensamiento, a lo que igualmente me impondrá más su afabilidad y cortesía que mi razón ninguna».

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e indeciso, vuelva a requerir su pensamiento, a lo que igualmente me impondrá más su afabilidad y cortesía que mi razón ninguna».

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e indeciso, vuelva a requerir su pensamiento, a lo que igualmente me impondrá más su afabilidad y cortesía que mi razón ninguna».

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e indeciso, vuelva a requerir su pensamiento, a lo que igualmente me impondrá más su afabilidad y cortesía que mi razón ninguna».

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e indeciso, vuelva a requerir su pensamiento, a lo que igualmente me impondrá más su afabilidad y cortesía que mi razón ninguna».

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e indeciso, vuelva a requerir su pensamiento, a lo que igualmente me impondrá más su afabilidad y cortesía que mi razón ninguna».

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e indeciso, vuelva a requerir su pensamiento, a lo que igualmente me impondrá más su afabilidad y cortesía que mi razón ninguna».

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e indeciso, vuelva a requerir su pensamiento, a lo que igualmente me impondrá más su afabilidad y cortesía que mi razón ninguna».

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e indeciso, vuelva a requerir su pensamiento, a lo que igualmente me impondrá más su afabilidad y cortesía que mi razón ninguna».

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e indeciso, vuelva a requerir su pensamiento, a lo que igualmente me impondrá más su afabilidad y cortesía que mi razón ninguna».

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e indeciso, vuelva a requerir su pensamiento, a lo que igualmente me impondrá más su afabilidad y cortesía que mi razón ninguna».

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e indeciso, vuelva a requerir su pensamiento, a lo que igualmente me impondrá más su afabilidad y cortesía que mi razón ninguna».

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e indeciso, vuelva a requerir su pensamiento, a lo que igualmente me impondrá más su afabilidad y cortesía que mi razón ninguna».

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e indeciso, vuelva a requerir su pensamiento, a lo que igualmente me impondrá más su afabilidad y cortesía que mi razón ninguna».

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e indeciso, vuelva a requerir su pensamiento, a lo que igualmente me impondrá más su afabilidad y cortesía que mi razón ninguna».

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e indeciso, vuelva a requerir su pensamiento, a lo que igualmente me impondrá más su afabilidad y cortesía que mi razón ninguna».

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e indeciso, vuelva a requerir su pensamiento, a lo que igualmente me impondrá más su afabilidad y cortesía que mi razón ninguna».

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e indeciso, vuelva a requerir su pensamiento, a lo que igualmente me impondrá más su afabilidad y cortesía que mi razón ninguna».

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e indeciso, vuelva a requerir su pensamiento, a lo que igualmente me impondrá más su afabilidad y cortesía que mi razón ninguna».

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e indeciso, vuelva a requerir su pensamiento, a lo que igualmente me impondrá más su afabilidad y cortesía que mi razón ninguna».

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e indeciso, vuelva a requerir su pensamiento, a lo que igualmente me impondrá más su afabilidad y cortesía que mi razón ninguna».

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e indeciso, vuelva a requerir su pensamiento, a lo que igualmente me impondrá más su afabilidad y cortesía que mi razón ninguna».

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e indeciso, vuelva a requerir su pensamiento, a lo que igualmente me impondrá más su afabilidad y cortesía que mi razón ninguna».

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e indeciso, vuelva a requerir su pensamiento, a lo que igualmente me impondrá más su afabilidad y cortesía que mi razón ninguna».

«Y yo, agradeciendo francamente la solita acogida que ha hecho Muniesa al deseo que le expuse en honor de los lectores de *Diario Universal*, estreché su mano, despidiéndome con el firme propósito de no molestarme más... que cuando por tercera vez, aunque también dudando e inde

